

Ejército llevó ayuda a los mineros de Segovia

● LA JORNADA

brindó 150 citas médicas y entregó 3.000 medicinas.

● DICTARON

CHARLAS sobre sexualidad, ahorro y unión familiar.

● UNOS 200

uniformados y cerca de 2.000 personas fueron a la actividad.

Rafael González Toro
rutazkg@elcolombiano.com.co
Enviado especial, Segovia

Tenía los zapatos en la mano. Eran las 9:00 de la mañana del sábado pasado y Jordin Esteban Córdoba se veía desesperado. No hablaba y la ansiedad hacía que sus rodillas chocaran por el movimiento rápido de sus piernas.

Jordin, de 11 años y estudiante de quinto de primaria, había llegado hasta el liceo Liborio Batallier de Segovia con un solo propósito: que le repararan sus zapatos.

En el liceo, donde a esa hora el calor de la población ya se hacía sentir, la XIV Brigada del Ejército había programado una jornada cívico militar para ayudar a los lugareños dedicados a la pequeña minería y a sus familias.

Cuando el adjunto mayor Luis Alberto Betancur, zapatero de profesión y quien lleva 18 años en el Ejército, empezó a arreglar el primer par, Jordin, quien no tenía un muy buen puesto en la fila, descansó.

Al lado, en otro de los salones grandes y sin ventanas porque el calor allí no lo permitía, Rubén Darío Caballero, un minero de 43 años, esperaba turno para ser atendido.

"Desde hace días venía con un frío en los dientes y hoy aproveché para hacerme ver", dijo Caballero, quien aprovechó así la actividad que, además de odontología y zapatería, llevó servicios de peluquería, citología, medicina general, asesoría jurídica, sicología y sastrería, entre otros, a la comunidad de Segovia.

"Desplazamos 200 hombres hasta la población para reforzar la actividad social. Queremos que sepan que trabajamos por la comunidad y les queremos ayudar", expresó el coronel Fidel Ricardo Velandía, comandante de la XIV Brigada, con sede en Puerto Berrio.

A las 11:00 de la mañana por fin llegó el turno de Jordin, quien miraba el patio del liceo y sus ojos se le querían salir. Afuera un grupo de niños pa-

El adjunto mayor Luis Alberto Betancur, un zapatero que lleva 18 años en la institución, reparó 70 pares de zapatos en la jornada cívico militar que organizó la XIV Brigada del Ejército Nacional en Segovia.

Jaimé Pérez, enviado especial, Segovia

Contexto

Hubo servicios, juegos y medicinas

La jornada cívico militar, que organizó la XIV Brigada del Ejército con apoyo de entidades públicas y privadas, repartió 1.800 almuerzos, 300 mercados y 500 regalos.

Uno de sus principales objetivos fue brindar ayuda psicológica para que los mineros aprendieran a valorar la familia y tuvieran una sexualidad responsable.

También brindó 80 citas psicológicas, 98 odontológicas, 150 médicas. Realizó 24 citologías y entregó 3.000 medicamentos.

En los servicios como peluquería atendió 350 personas, en sastrería a 60, "manicures" a 80, asesoría jurídica a 15 y arregló 70 pares de zapatos.

Sobre las 4:00 de la tarde y después de entregar 300 mercados a los mineros y sus familias la actividad terminó. La gente abandonó contenta el liceo con mercados, medicinas y regalos.

Jordin, quien ahora se veía cansado por las horas juego dijo: "Ahora sí me quedaron buenos". Cruzó el portón y se marchó hacia el barrio 13 de Mayo. Por las calles destapadas siguió, pero ya sin mirar los zapatos, pateando todo lo que se encontró.

Jaimé Pérez, enviado especial, Segovia

La jornada cívico militar repartió 300 mercados a los mineros, y sus familias, que viven de la explotación del oro de manera artesanal. El coronel Fidel Ricardo Velandía, comandante de la XIV Brigada, entregó los mercados.

reaba un balón azul de plástico que los soldados los había regalado.

Media hora después, tras decenas de puntadas, un poco de pegante y unos minutos de secado, Jordin pudo ver como sus tenis quedaban como nuevos.

"Es con mucho gusto", le dijo el zapatero Betancur y le entregó los zapatos al niño.

"Señor. Mi Dios le pague", respondió Jordin, quien se calentó y salió con rapidez entre la gente hacia el patio del liceo.

El sancocho

Era casi el medio día y la jornada cívico militar estaba en su punto. La orquesta Tropicana 14 entonaba una salsa y el sancocho, preparado por cinco co-

cineras y tres soldados que cocinaban el revuelto, también alcanzaba su mejor momento.

Jordin pidió juego y pateó el primer balón en la placa deportiva. De inmediato miró hacia los tenis recién remendados. Segundos después volvió a patear, esta vez casi la mete en el arco, y los zapatos bien. Siguió jugando y cada que corría miraba hacia abajo. Creía que los zapatos se le iban a despegar.

Sobre las 12:30 el sancocho estuvo listo. Cerca de 1.800 personas comieron sancocho y carne asada.

La jornada cívico militar siguió con programación cultural, conferencias y música. El calor de la tarde segoviana dejó a muchos cansados.